

Sarmiento en Chile: 1841-1851

El intelectual orgánico que proyecta una Nación (*)

Por Guillermo Parson

Copyright 2008

Proyecto Gutenberg – Ambas Américas
www.ambasamericas.net

* Todas las citas de Sarmiento que se transcriben en este texto, conservan su grafía original.

Introducción

El propósito del trabajo es confirmar una serie de hipótesis previas - que deberán ser ratificadas o abandonadas con el avance de la investigación - a través del análisis de un período determinado en la actuación política del sanjuanino. El mismo es aquél que comprende su segundo exilio en Chile en 1841, y que sufre un paréntesis por su viaje a Europa, África y América emprendido a fines de 1845, concluyendo en los inicios de la segunda mitad de dicho siglo XIX.

Intentaremos demostrar que Sarmiento, en el marco de otros pensadores de la época y que globalmente podemos enunciar como la “Generación del 37”, representa al intelectual - entendiendo esta categoría como un amplio abanico que incluye a filósofos, ideólogos, políticos, técnicos, especialistas en economía o leyes, etc - renovador y transformador; opuesto a aquella *intelligentsia* guardiana del orden imperante y por ende, *tradicional* o conservadora. *Gramsci*, en el cual nos apoyaremos teóricamente, ya que fue uno de los que mejor trabajó esta problemática, definía el accionar de este tipo de pensadores, como:

... una batalla cultural para transformar la mentalidad popular y difundir las innovaciones filosóficas que demostrarán ser históricamente ciertas siempre y cuando se conviertan en específicamente (por ejemplo, histórica y socialmente) universales (Gramsci, a)

Algunas precisiones importantes

Uno de los equívocos más extendidos es el de considerar a los intelectuales como un grupo social que mantiene una autonomía absoluta con respecto a la estructura social de la cual forma parte. Muchos de ellos - en todo tiempo y lugar - fomentaron dicha aseveración, cayendo de esa manera en apreciaciones idealistas que justificarán su propio accionar. *Gramsci* en una obra clave señalará:

¿ Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? El error metodológico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por lo tanto los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales (Gramsci, c).

Este “anclaje” material y espacial también debe enmarcárselo en forma diacrónica. Ya *Hegel* señalaba que “ningún pensador puede saltar por sobre su tiempo” aunque este mismo *tiempo* le brinde los elementos para la construcción de nuevas realidades. Esto será

de vital importancia cuando nos adentremos en la experiencia sarmientina de la década del cuarenta.

En *Gramsci*, será la figura de Maquiavelo quien mejor exprese la función del intelectual orgánico de los nuevos sectores en ascenso contra los resabios medievales. Los escritos del autor de “El Príncipe” hubieran sido impensables (e imposibles) cuatro o cinco siglos antes:

Maquiavelo es en todo un hombre de su época; y su ciencia política representa la filosofía de esa época, que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas como formas políticas que permiten y facilitan un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas burguesas (Gramsci, b)

Con el debido cuidado que requiere toda analogía histórica, identificamos ciertas similitudes en el cuadro de situación en el cual actúa Maquiavelo y el que vive Sarmiento cuando emigra de su San Juan al país trasandino. La futura Argentina es un conjunto de provincias/estados independientes, las cuales están desarrollando estructuras económico sociales de tipo mercantil, careciendo aún de una formación estatal nacional. Sarmiento (y no sólo él, como dijimos al comienzo) plantea la Nación como un proyecto y una tarea a realizar. En la prensa chilena lo dirá con palabras que no necesitan explicación:

...Desgraciadamente entre nosotros, la nación es todavía una palabra vana; el individuo lo es todo; como si pudiese haber bien individual donde el bien nacional es descuidado; puesto que la riqueza de una nación no es otra cosa que la riqueza colectiva de los individuos que la componen (Sarmiento, f pag 168).

Si pensamos que la conformación de dicha organización va acompañada de la transición a una economía capitalista, los puntos de contacto con el florentino saltan a la vista ¹. Una vez realizada estas precisiones, esbozaremos un sucinto enfoque del contexto histórico en el que se va a mover el cuyano.

Un mundo por realizar

Los exiliados del régimen rosista escogerán como destino Montevideo y Chile. Será en éste último donde el proceso de institucionalización se encuentre más desarrollado, aunque por otro lado la recepción de inmigrantes extranjeros es menor que en la capital de la ex Banda Oriental.

Sarmiento comenzará su actividad intelectual a través de escritos en los periódicos de Santiago y Valparaíso, para luego - por su excelente relación con Montt - ser nombrado primer director de la Escuela Normal de Chile. La Universidad también lo contará entre sus miembros (al igual que toda una camada de “románticos rioplatenses” como Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez): la existencia de un orden - que no sin cierta exageración,

podemos denominar republicano - les permite actuar, desarrollar ideas e instituciones que veían como programa político en la era post rosista que ellos imaginaban inaugurar .2

Su relación con el poder es entonces, *bifronte*: si bien aprovecha los espacios que éste le proporciona, utiliza los mismos para descargar un arsenal de críticas y estiletaos que lo convierten en personaje antipático y molesto. Cuando en 1843 pone por escrito su “defensa”, en realidad está recusando a todo un sector social, que se aferra a un equilibrio político que se va a demostrar precario y que conducirá en 1851 a una más que larvada guerra civil. La misión que se le encomienda a Europa y Norteamérica, debe ser interpretada como posibilidad de sacar del medio a un intelectual que ya empieza a plantear problemas no sólo allende la cordillera, sino fronteras adentro.

Si bien escapa a nuestro objeto de estudio, la experiencia en el Viejo Mundo y fundamentalmente en los Estados Unidos, actualiza y modifica concepciones que autodidácticamente él poseía a través de lecturas muchas veces desparejas. Pero éste también es un rasgo liminar del sector de intelectuales que mencionábamos al comienzo:

Maquiavelo se había elevado a un pensamiento europeo. No se comprende a Maquiavelo si no se tiene en cuenta que supera la experiencia italiana en la experiencia europea (internacional en aquella época). Su 'voluntad' sería utópica sin la experiencia europea (Gramsci, b).

Dialécticamente ese rasgo tiene su contrapartida en la falta de una adscripción nacional - que es lo que Gramsci le objetaba a la burguesía italiana - aunque en Sarmiento eso se compensa con su “sociología pampeana” no exenta claro está, de vicios biologicistas graves - ya volveremos sobre ello - . Uno de los más originales marxistas que dio América Latina - nos referimos a José Carlos Mariátegui - expresaba con suma elocuencia dicha característica:

No faltan quiénes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino (Mariátegui, a)

Las ciudades italianas de la cual es producto Maquiavelo, como la aún no unificada Alemania contemporánea de nuestro período, tienen como ya señalamos fuertes rasgos comunes con el Río de la Plata y el Chile decimonónicos. Precisamente en 1843, Marx (en palabras que hubiera suscripto el propio Sarmiento) afirmaba que

... los alemanes hemos compartido las restauraciones de los pueblos modernos, sin haber tomado parte en sus revoluciones. Es decir que en Alemania se empieza por donde se comienza a terminar en Francia e Inglaterra. (...) !Guerra a los estados de cosas alemanes! (Marx, a).

Es por ello que las tareas son encaradas allí, primero en forma teórica, provocando un gran hiato en relación a su materialización práctica. Las rémoras del pasado son poderosas. Con suma claridad, este autor lo dejaba ver en un prólogo de su obra más famosa:

Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antíquisimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales anacrónicas. No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos (Marx, b).

Los diferentes desarrollos sociales, políticos y económicos, van conformando distintas realidades culturales junto a diversos pensadores que - las más de las veces excluidos del poder - se ven compelidos al destierro y a construir hegemonía político-ideológica con otros actores sociales y no con aquéllos que veían como *naturalmente* proclives a construirla. Recurriremos nuevamente a *Gramsci*, quien al enumerar las características de los intelectuales en el marco espacio-temporal sud y centroamericano, decía:

En la base del desarrollo de estos países encontramos los cuadros de la civilización española y portuguesa del 1500 y del 1600, caracterizada por la Contrarreforma y por el militarismo parasitario. Las cristalizaciones aún hoy resistentes en estos países son el clero y una casta militar, o sea dos categorías de intelectuales tradicionales fosilizadas como en la Madre Patria europea. La base industrial está muy limitada y no ha desarrollado superestructuras complicadas: la mayor parte de los intelectuales son de tipo rural, y como predomina el latifundio, con extensas propiedades eclesiásticas, estos intelectuales ligados al clero y a los grandes propietarios. (...) En general se puede decir que en estas regiones americanas aún existe una situación de lucha cultural y de proceso Dreyfus, es decir, una situación en la que el elemento laico y burgués no ha alcanzado la etapa de la subordinación de los intereses y de la influencia clerical y militar a la política laica del estado moderno (Gramsci, c).

Este panorama nos permitirá, comprender y explicar la actuación de Sarmiento en el Chile de los cuarenta. Nuestra hipótesis se construye a partir del instrumental teórico conceptual que empezamos a exponer y buscará comprobación empírica por medio, fundamentalmente, de los muchos escritos de diversa índole que el sanjuanino realizara en dicha coyuntura histórica.

Obrar para conocer, conocer para obrar

El marco teórico que posee Sarmiento - ya lo veremos en detalle a través de sus escritos de la época - es caótico, ecléctico y fundamentalmente impreciso. Estos rasgos son comunes a toda la Generación del 37. Si bien la explicación histórica es vista bajo la acción del individuo (esto es harto claro en el *Facundo*), dicho individuo se halla mediado por la sociedad, que además de *producirlo* también lo *explica*. La historia es, pues, el desarrollo - muchas veces lineal, progresivo - de las distintas sociedades hacia la civilización.

Otro elemento central en esta conceptualización es el de la *igualdad*, y aquí se observa la mencionada imprecisión que hacíamos referencia al comienzo. El ideario liberal, con su Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, consagrando la igualdad de todos ante la ley parece resultarles insuficiente y se animan a plantear una *igualdad social* que la mayoría de las veces cuesta explicitar.

Sarmiento - y mucho más después de su experiencia yanqui - dejará entrever como respuesta a aquélla, el acceso a la igualdad de oportunidades, esencialmente materiales; que permitiría acceder a un nivel cultural más elevado, y por ende al progreso. Muchas veces la relación causal se muestra inversa: será el desarrollo intelectual y educacional quien sentará las premisas del ascenso económico social.

Muchos quisieron ver hondos correlatos entre los escritos de *Tocqueville* sobre la reciente democracia norteamericana y los que intenta el sanjuanino.³ Es claro que el paralelismo existe, pero las distintas lecturas sobre aquélla, nos dan una confirmación más de nuestra hipótesis central. La visión del francés es la de aquel aristócrata resignado, que en la añoranza del *ancien regime*, teme la emergencia de un “despotismo igualitario” que condujese a una nueva barbarie. Este juicio de valor no elimina la extrema lucidez del autor y que hacen de “La democracia en América” un clásico de la sociología del siglo XIX.

Para el recién llegado periodista sudamericano, el espectáculo es justamente el inverso: si bien teñido de ciertas ingenuidades en el plano del análisis económico, la democracia norteamericana representa el devenir histórico; ruptura de anteriores equilibrios precarios y una perfecta “guía para la acción”.⁴

Claro que para llegar a estas conclusiones es necesario entender que dicha *realidad* él la estaba recreando y formaba parte de su derrotero intelectual. El pensamiento ilustrado - en especial Montesquieu - , el romanticismo francés y alemán y fundamentalmente el nuevo pensamiento socialista de Cabet, Fourier y Saint Simón están instalados en la percepción sarmientina. De estos últimos, se nutre la idea de la existencia de *clases productivas* como los trabajadores e industriales que confluirán en la creación de falansterios; contra la *ociosidad* de terratenientes y nobles, personificaciones del viejo régimen al cual éste viene a sepultar.

Toda la labor de Sarmiento en Chile tiene ese norte bien claro: remover todas las escorias del pasado (que muchas veces veía sólo asociadas a la metrópoli española) para ir conformando nuevas estructuras y relaciones sociales. *Gramsci* utiliza las categorías de “diplomático” y “político de acción” para ejemplificar las diversas actitudes:

El diplomático no puede dejar de moverse en la realidad efectiva, porque su actividad específica no es crear nuevos equilibrios, sino conservar dentro de ciertos cuadros jurídicos un equilibrio existente. (...) Maquiavelo es un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político de acción que quiere crear nuevas relaciones de fuerzas y no puede por ello dejar de ocuparse del 'deber ser', no entendido por cierto en sentido moralista.(...) Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y

reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla o contribuir a ello (Gramsci, b)

El terreno educativo - el que más ha sido estudiado por los historiadores y científicos sociales que se ocuparon de Sarmiento - , no formará parte del centro de nuestra atención cuando recorramos su producción del período. Sólo nos permitimos señalar que en un texto paradigmático como ***Educación Popular***, escrito luego de sus viajes; ésta se halla unida a la necesidad de crear “pueblos industrioses, capaces de producir sus propios medios de vida”. La instrucción primaria en ese sentido es (debe ser) un instrumento del cambio social. Un eje importante de esta política, es que para Sarmiento hay que “obligar” al estado a que financie la escuela pública, pero poniendo especial énfasis - cosa que hizo hasta el final de sus días - en que ésta no tiene que estar bajo la tutela del gobierno y mucho menos de la iglesia.⁵

Soy yo siempre el mejor testigo que pueda citarse contra mí

El epígrafe que antecede es una afirmación que el sanjuanino emite en una carta que le envía a su amigo Posse desde Chile a comienzos del año 45. En la misma tenemos un vívido cuadro de situación, de los momentos que aquel está sobrellevando:

La gente de peso, los literatos maduros, se han reconciliado conmigo y me han admitido en sus filas. La prensa este año ha tratado cuestiones muy graves: libertad de culto, matrimonios mismos; hasta la Revista Católica discute conmigo con la mayor cortesía. Dicen que cada día gano más en prudencia y moderación, sin que por eso dejen de cuando en cuando de descargarme los insultos más brutales (Sarmiento-Posse, pag 25).

Las *organizaciones culturales* tradicionales - y entre ellas la iglesia - supieron ver en el “engreído” periodista cuyano a aquél que mediante la prensa intentaba levantar a la opinión pública en contra de sus pocos disimulados privilegios que les permitían ocupar enormes espacios de poder. Pero como ya señalábamos, el intelectual está inserto en determinadas relaciones sociales y encarna a un grupo o sector de la misma, mediante el cual intenta vehicular sus proyectos que, en definitiva son o debieran ser (históricamente) los de ese mismo sector.

Cuando Sarmiento se aboca a “conspirar” como él mismo dice, contra Rosas y busca apoyo financiero entre los emigrados rioplatenses de Santiago, parece tener en claro en quiénes debe confiar:

No quiero hacer del patriotismo una pasión vergonzosa y vergonzante. El capital es incompatible con las quimeras. El patriotismo está en razón inversa de la fortuna, y cuanto más puede un individuo, menos hay que esperar de él. Publiquemos que no se aceptan limosnas para libertar la patria, sino de los más pobres; que los ricos ya tienen su galardón y se queden ciudadanos del país donde hicieron fortuna (Belin Sarmiento A, pag 48).

Si bien los términos *rico* y *pobre* son un tanto vagos en cuanto a definición sociológica, para el redactor de “El Mercurio” son sólo estos últimos los que pueden estar realmente capacitados (e interesados) en derribar el orden rosista.

El tema de la pobreza es recurrente en Sarmiento.⁶ Su exclusión de las aulas porteñas bajo el período rivadaviano, la sintió siempre como un peso y hasta con cierto resentimiento (aquí hay otro rasgo que lo diferencia de la camada romántica de los años treinta). Pero el sanjuanino sabía hacer “de la necesidad, virtud” y su formación precaria, anti académica lo hace equipararse a un Franklin hispanoamericano:

... saliendo de la clase común del pueblo y sin otra preparación que la de un fuerte y decidido amor a su país, se lanzó en la vida pública purificando las costumbres, desarraigando preocupaciones, y promoviendo con todas sus fuerzas la civilización, la independencia y la libertad de sus conciudadanos. Este hombre es Franklin (Sarmiento, a, pag 184).

Cuando escriba su biografía la referencia al norteamericano y sus móviles políticos es bien clara:

Yo me sentía Franklin ¿y por qué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él (...) Pero el joven que sin otro apoyo que su razón, pobre y destituido, trabaja con sus manos para vivir, estudia bajo su propia dirección, se da cuenta de sus acciones para ser más perfecto, ilustra su nombre, sirve a su patria, ayudándola a desligarse de sus opresores (Sarmiento c, pag 168/9).

En cambio, cuando se pretende encontrar un antecedente nacional en Sarmiento - más allá de los que acompañaron su formación en la infancia - , la tarea no es sencilla. Rivadavia podría encarnar dicho papel, pero también hay críticas - igual que hacia todo el sector unitario - por su insuficiente comprensión del contexto histórico y social. Quizás sea Moreno, por su carácter y tareas quien sirva a ese propósito:

Sabía arrojar como una granada esas grandes medidas revolucionarias que la moral condena y la razón desaprueba, pero que salvan una revolución y engendran naciones nuevas, arrasando obstáculos, no importa que estos sean hombres (...) Era la palanca que trastornaba todo el edificio colonial, y por largo tiempo salieron armadas de dardos, desde su ancho cerebro, todas las medidas que pulverizaban el poder de la España en América, y destruían las bases de su antigua dominación (Sarmiento d, pag 64) ⁷

El intelectual y lo político

Volviendo al norteamericano, éste indica también cuáles son los medios que sirven al logro de sus fines políticos. Si bien jamás pierde de vista que nunca régimen obsoleto alguno fue vencido si no es mediante la fuerza material, advierte que la lucha por la transformación no se agota en ésta:

Franklin, fundando un periódico, estableciendo una sociedad de lectura, hizo tanto por la emancipación norteamericana, como un ejército o una victoria de los patriotas (...) ¿Quereis que la prensa ejerza su influjo sobre los ánimos del mayor número posible? Preparad lectores; porque sin ellos la prensa será un arma sin filos, un grito para sordos (Sarmiento a, pag 73).

La “preparación” de lectores, además de presuponer la instrucción primaria elemental, requiere que en los escritos de los cuales estos son depositarios, no haya divorcio entre forma y contenido. La claridad de exposición debe ir unida a la profundidad argumentativa:

No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa al alcance de la multitud ignorante aún; literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que constituimos (Sarmiento a, pag 249).

En sus años de vejez, cuando recordaba la acción emprendida a través de los periódicos chilenos, comparaba sus escritos a la artillería pesada de un ejército aguerrido:

El Mercurio era una especie de revólver, tum... tum...tum... seis tiros a la semana. Estos artículos, no habiendo diario en Santiago, llegaban de Valparaíso, y despertando el interés por el primero, al día siguiente llegaba un segundo más incisivo, seguido de otro más contundente (Sarmiento a, pag 340)

Claro que esta visión conduce a cierto *iluminismo* (con el peligro de caer en *sustitucionismo*) en cuanto a que los intelectuales *guían* al pueblo, el cual debe ser educado para que cobre conciencia de sus necesidades y objetivos históricos. Ya en un temprano texto de 1841, Sarmiento bordea esta concepción cuando afirma:

Los pueblos como los individuos necesitan larga preparación para la vida social y esta preparación no es la misma en todas las épocas ni todas las fases de la civilización.(...) Esta es nuestra misión y la difícil tarea que nos impone la época. Prepararnos para la libertad, allanar los caminos que conducen a la perfecta asociación, realizar el programa de la revolución (Sarmiento e, pag 39/42).

Seguramente el sanjuanino se asombraría que aseveraciones un tanto similares esgrimía Rosas para posponer la sanción de una Constitución, cuando en realidad encubría el apego a situaciones y relaciones de poder que pretendía conservar. Pero en su voluminosa producción escrita, encontramos también afirmaciones más matizadas. Cuando se dirige a los emigrados en Chile, les recuerda que la lucha contra Rosas, tiene como sujeto social a todo el pueblo y que por ende “no hay que caer en el pesimismo de intelectuales que ignoran esta realidad” (Cfr el artículo *Prospecto del Herald Argentino*, Sarmiento d, pag 93 a 98).

Esta lucha se expresa a través de ideas, que sólo cobran vida plena cuando logran expresarse en un programa político. Aquí la asociación con el “Maquiavelo, político de acción” es muy clara:

Las ideas, entonces, lejos de debilitarse por la paralización que intenta obrar en ellas la política, se robustecen por el contrario, se depuran y se presentan cuando llega el caso de manifestarse incorporadas en forma de credo político, con principios fijos, claros y bien precisados (Sarmiento d, pag 11)

Como sosteníamos, la tensión entre *iluminismo* y *democracia directa* - si se nos permite la expresión - es fuerte y recurrente durante los escritos chilenos. Se parte de la afirmación (y constatación) que en Sud América no hay democracia representativa alguna, ni siquiera en Chile. Una descripción de su práctica en este país es contundente:

... en las elecciones populares, a cuyas mesas viene el hacendado con el arreo de mayordomos, inquilinos, dependientes y deudores, a quienes ha repartido, previamente calificados, las listas impresas de electores, que ellos no entienden porque no saben leer, y si saben, porque maldito los que les va en ello; pero que su patrón le ha recomendado so pena de expulsarlos de su tierra, o soplarlos en la cárcel por sus deudas (Sarmiento a, pag 48).

¿En dónde entonces, si es que la hay, se expresa una verdadera democracia? El ojo siempre curioso de Sarmiento la descubre y la exalta:

¿sabe dónde? !En la feria de venta de zapatos!... Allí la igualdad no es una quimera, ni la libertad un nombre vano. Nada de fracs, nada de nobles, ni patronos, ni coches, ni lacayos con galones y penachos, ni clases, ni distinciones... una síntesis, en fin: la república llena de vida y animación, el pueblo soberano, el pueblo rey. El lugar mismo donde esta escena se pasa, lleva las señales del triunfo de la democracia (idem anterior, pag 50-51).

La plaza pública rememora en Sarmiento aspectos de la polis ateniense. Pero aquello es la excepción. En el resto de Chile impera la apatía y la indiferencia política y allí el sanjuanino retoma su prédica de *levantador de velos* - como gustaba llamarse - e incluso con fuertes aditamentos de crítica social. Por ejemplo afirma:

De vez en cuando llamaremos a la puerta por si al fin el espíritu público despierta del letargo en que hoy dormita.... !Desdichada la sociedad que está tranquila a fuerza de egoísmo individual, a expensas del espíritu público, que es el alma que mantiene la vida de la comunidad! (Sarmiento f, pag 17)

Claro está que la carencia de una verdadera democracia - o al menos una como la que gozan los países adelantados europeos - no obedece solamente a las “rémoras” del pasado colonial, sino a la inexistencia de fuerzas sociales que conduzcan el proceso histórico en dicha dirección. La historia, a riesgo de ser simplistas, tiene un desarrollo desigual que muestra la asincronicidad de períodos y etapas determinadas. Ejemplos abundan y sería redundante insistir con ellos. La dificultad estriba en la pregunta en cuanto a *cómo* y *quiénes* se encargarán de llevarlas a cabo.

El Sarmiento “chileno” saluda la revolución francesa del 48, condenando sus “excesos” - violencia en las calles, blanquismo - pero tomándola como ejemplo:

Amemos pues la revolución francesa, porque es la proclamación de la justicia entre los pueblos, la igualdad entre los hombres, el derecho a la razón, en nombre del bienestar de la sociedad. Adoptémosla en todas sus verdades conquistadas (Sarmiento e, pag 37).

En otro artículo del período, desarrolla con asombrosa precisión la mecánica política de todo movimiento histórico, entendido éste de un modo ascendente. De alguna manera debe verse allí cierta teleología, en la cual se creía comprendido:

...Todos los pueblos se organizan según la época en que viven; pero esta época pasa, le sucede otra más adelantada, otras en que nuevos principios y nuevas cosas, nuevos hombres y nuevas ideas piden la parte que les corresponde. Aquí empieza la lucha entre la parte que posee y la parte que solicita; aquí empiezan las pasiones, los odios, las tentativas, la lucha, en fin. Estas tentativas de cambio se organizan poco a poco; de principios pasan a ser hombres; de hombres pasan a ser partidos; de partidos pasan a ser ejércitos; de ejércitos pasan a ser gobierno y poder. Por todo esto es que todas las revoluciones acaban por elevar un dominador, es decir, un hombre centro que resume y reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar los poderes preexistentes. He aquí por qué dominó Napoleón, he aquí por qué dominó Cromwell (Sarmiento b, pag 116)

Hay en su práctica intelectual, como ya señalábamos, una *tensión* en relación a lo estrictamente político. Por un lado, la necesidad de actuar como factor consciente: “despertando”, “avivando” el espíritu público adormecido por siglos de dominación colonial (algo que *E. Martínez Estrada* definió muy bien: “enseñar fue para Sarmiento, siempre, una de las formas de dirigir”), con el riesgo de caer en una especie de despotismo ilustrado *avant la lettre*; y por el otro, los atisbos de comprensión en cuanto a que el propio pueblo debe ser el sujeto de transformación, pero como lo indica la cita anterior - y no solo aquélla - mediante la existencia de una organización política y militar, unida a un programa claro y preciso que muchas veces se manifiesta en un hombre que a la vez, lo expresa y sintetiza.

Por eso pensamos en Sarmiento como un intelectual orgánico, no tradicional - fundamentalmente en esta coyuntura - en busca de sectores subalternos que vehiculicen los proyectos trazados, que no surgen de utopías descontextualizadas, sino que los plantea como apremiantes la propia realidad. Parafraseando la cita filosófica, podríamos decir que su *necesidad, está dada por su racionalidad y viceversa*.

El intelectual y lo social

Los aspectos sociales en sus más diversas expresiones, forman parte excluyente en los artículos de “El Mercurio” y “El Progreso” de la década del 40. La crítica al régimen eclesiástico, la discriminación que sufre la mujer - educacional y materialmente - y fundamentalmente el atraso cultural que se expresa a través de distintas artes (en especial el teatro) le sirven al novel periodista para radiografiar y estigmatizar una sociedad *pacata*

que está lejos de aquellas que en su visión, se hallan desarrolladas. Existe pues en él (y lo veremos más en detalle al señalar su “fuente ideológica”) la creencia en un proceso - y progreso - lineal de las distintas sociedades, en el cual las *atrasadas* deben ir recorriendo los momentos por los cuales transitaron las *adelantadas*.

Pero lo interesante de esto es observar como su mirada “descubre” otros aspectos de la vida social, y que en definitiva lo llevarán a intentar develar sus causas y posibles remedios. Señala por ejemplo:

En vano la policía ha de gritar al proletario !no bebáis!, no perdáis en un momento de borrachera el fruto del sudor que ha corrido de vuestra frente durante las largas horas de una semana entera; ... El hombre necesita gozar de la existencia, escaparse un momento de la insipidez de la vida ordinaria; necesita exaltarse, padecer a trueque de gozar. El proletario se emborracha y paladea la felicidad sólo un momento (Sarmiento a, pag 279).

Hay allí un acercamiento antropológico a la problemática de la alienación que una determinada relación social causa en los individuos y en especial, en aquéllos que han sido expropiados de sus medios de vida y se hallan obligados a venderse a cambio de un jornal (observaremos en el siguiente apartado que Sarmiento embrionariamente, se acercó al problema del salario en más de un artículo). Si se quiere en una forma un tanto “rudimentaria”, entrevió las bases del problema y sus posibles soluciones. Escribía que:

Estoy bien distante de aconsejar se desconozca la importancia de los intereses políticos y morales de la sociedad, pero siquiera se pensase más en el cuidado de los intereses materiales... La necesidad de primera urgencia para todos, y con mucha más razón para las clases trabajadoras son: el alimento, el vestido y la provisión del combustible. Ninguna resignación, ningún poder, ninguna filosofía nos permite transigir con la necesidad de alimentarse, de sustentar y reparar las faltas del cuerpo. Es pues, indispensable que la sociedad esté organizada de modo que todo hombre pueda con su trabajo satisfacer a esta ley imperiosa de su organización (Sarmiento f, pag 194-95).

Esto tiene estrecha relación con la ruptura de ciertos *paradigmas intelectuales* que el sanjuanino comenzaba a realizar. ¿Cuál es la nueva filosofía, la joven cosmovisión del mundo a la cual Sarmiento comienza a adherir y en la cual ve un magnífico sustituto para el “enmohecido” romanticismo? Oigamos su respuesta:

El socialismo, perdónennos la palabra; el socialismo, es decir la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte y la política al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo, al mulato y a todos los que sufren (Sarmiento a, pag 310).

Claro está que se halla muy lejos de una visión socialista tal cual la podemos entender en la actualidad. Todos los términos de la cita que transcribimos están puestos con exactitud: por supuesto que es un pensamiento liberal, pero basado en la ciencia, teniendo como propósito elevar material y culturalmente al pueblo y todos los que sufren. Si todo

fenómeno histórico debe ser comprendido dentro del espacio-tiempo en el que tuvo lugar, opinamos que esta mirada es realmente transformadora y confirma nuestra hipótesis central.

Medidas estrictamente económicas como la necesidad imperiosa de la acción estatal - tal cual veremos en el próximo apartado -, y reivindicaciones de tipo social que enmarcan su tesis central: “no puede haber nación si no hay cierta igualdad social, de oportunidades y de acceso a condiciones materiales mínimas”; forman parte inseparable de su accionar periodístico. En su ya señalada perspectiva histórica - evolucionista, él no tiene dudas que al encarnar dichos principios, sostiene la racionalidad del desarrollo humano:

los pueblos se encaminan a la igualdad y el nivelamiento posible en la distribución de los goces que la sociedad debe asegurar a cada uno de sus miembros, para que la asociación no sea en ventaja exclusiva de unos cuantos nacidos para la riqueza, los honores, la ilustración y las ventajas de la vida civilizada, en detrimento del mayor número condenado a permanecer siempre en la miseria, el embrutecimiento y el vicio

y propone la creación de Cajas de ahorro garantidas por el estado por medio de impuestos a los poseyentes:

¿Ni cómo era posible que no cundiese una institución tan benéfica y cuyo objeto es nada menos que labrar capitales para hacer la felicidad de familias enteras, mejorar la condición de millares de infelices que sin su ayuda permanecerán siempre esclavos de un salario que no es seguro en todas las épocas de la vida y distraer de la disipación y el juego el transitorio excedente de la ganancia que no alcancen a consumir las necesidades diarias (Sarmiento f, pag 7 y 9).

Como se puede observar, más que un socialismo - para el cual, como dijimos, no se hallaban las condiciones materiales ni remotamente presentes - lo que se propugna es una acumulación de capital, fomento a la inversión con un dinámico mercado interno que cubra las *necesidades diarias* de todos sus habitantes. Lo que para dicha época provocaría una ruptura de “viejos equilibrios” y la gestación de nuevas relaciones sociales más progresivas (modernas) que las existentes. Esto nos introduce en el siguiente capítulo.

El intelectual y lo económico

La economía debe ser entendida como una totalidad que involucra determinadas relaciones sociales de producción y distribución que van moldeando, por así decir, el desarrollo de la técnica y de las fuerzas productivas de la sociedad sobre la cual se asienta.

Desde el comienzo de la revolución neolítica con el surgimiento de la sociedad clasista, existe una apropiación del excedente económico por parte de un sector poseyente que sirve de base - en cuanto a cómo el mismo es apropiado - para definir los modos de producción y la propia conformación de las clases sociales. Precisamente la mera posesión de un título de propiedad - sea de la tierra, la maquinaria, etc - no convierte a aquellos

sujetos sociales en *productores*, sino que éstos son los trabajadores previamente expropiados.

Demás está decir, que Sarmiento estaba lejos de dilucidar este proceso, pero lo que sí encontramos - y creemos que en forma única, en el lugar y tiempo en donde estamos inmersos - es una desconfianza *empírica e intuitiva* hacia los que en ese momento histórico detentaban la propiedad por excelencia: la de la tierra.

Con las consabidas exageraciones e hipérboles que posee un texto como ***Recuerdos de Provincia***, en él se relata la acusación que Sarmiento realiza contra un estanciero que había matado a quien le había robado una vaca!:

Un personaje federal, me escribió diciéndome que yo defendía el crimen contra la propiedad y que él era desde entonces el defensor del homicida. Contestéle que le sentaba bien a él, que era rico, defender la propiedad, que yo defendía el derecho a conservar la vida que teníamos los pobres, que por tanto cada uno estaba en su terreno, dependiendo del éxito de la causa y de la importancia de las pruebas, el saber si había un ladrón o un asesino en ella (Sarmiento c, pag 184).

En uno de aquellos artículos que “levantaban polvareda” en las clases acomodadas chilenas, llega a formular un análisis científico de la interacción existente (pero oculta o fetichizada) entre la propiedad privada y la jurisprudencia. En el temprano 1844 señalaba:

La legislación penal sobre la propiedad y contra los deudores ha servido para explicar la organización social de Roma y Grecia, más que las relaciones de sus historiadores... La legislación penal de las naciones modernas, sobre deudores y propiedad, se distingue más o menos por los mismos caracteres; su severidad o su dulzura en relación con la organización social. Si en Inglaterra tiene la pena de muerte el robo de una oveja, y en Francia una prisión más o menos larga, es porque en la primera hay una aristocracia más compacta. más arraigada, más rica que la segunda... No hacemos el proceso a nuestra legislación; indicamos sólo una tendencia: la propiedad pesa más; el capital antes que el honor, que la libertad, y que el derecho del que no tiene capital. La ley lo declara un malvado, lo trata como un criminal, desde que ha ofendido al tirano de la sociedad, el que debe ser garantido a costa de todos los derechos y aun de la justicia misma. El fallido honrado desde el fondo de su calabozo y con el sello de la infamia puesta sobre su frente, debe, si puede, probar que no es fraudulento, que sólo ha sido desgraciado, que ha perdido y que no ha robado. !Oh! Esto es mucho! (Sarmiento f, pag 42-43).

Afirmábamos en la introducción que la conformación de una nación, está inextricablemente unida a la creación de un mercado nacional y una economía capitalista, que se plasmará totalmente con la irrupción del capital productivo y la revolución industrial. Precisamente la necesidad de un desarrollo industrial está en el centro de muchos debates sobre los naciones que se irán construyendo en las ex colonias luso - hispanas.

Hay una preocupación central en sus escritos económicos, en cuanto a que sin desarrollo industrial no sólo no hay progreso - entendido en el espíritu decimonónico - sino y más importante aún, tampoco libertad:

El primer elemento de libertad para los pueblos modernos es la industria. Haya desenvolvimiento industrial, y todo género de despotismos cesará en proporción de su importancia: son libres los países, a medida que mayor número de intereses oponen su acción contra el egoísmo o el capricho de los encargados del poder. En Chile, la agricultura, tal como está hoy organizada, no puede por sí sola ser un instrumento para la elaboración del espíritu de igualdad: el que nace propietario territorial conserva casi siempre su posición heredada; el que nace inquilino, riega en vano con su sudor la tierra ajena; estéril sólo para él, sus frutos no le dan independencia personal que la propiedad da a sus poseedores (Sarmiento f, pag 147)

Como se observa, el tema de la propiedad de la tierra - y su acaparamiento - es un punto recurrente en su análisis socio-económico. La pregunta es cómo el Chile sin desarrollo industrial, podrá mantener y fomentar las poquísimas con las que cuenta (maderas, para dar un ejemplo). La acción estatal y la firmeza de los gobiernos parecen ser la respuesta adecuada. En un artículo-reclamo de 1849, titulado **Los intereses comerciales** expresa:

Es un hecho vulgar que la riqueza de una nación se compone de la suma de la riqueza de los individuos que la componen; y el cuidado de los gobiernos debe limitarse a facilitar a cada uno los medios de enriquecerse. Por ejemplo, la Inglaterra, la Francia, los EEUU, han abierto grandes canales, navegado los ríos, establecido caminos de hierro con el objeto de abaratar la producción, para que cada uno pierda menos en los gastos de transporte... La otra protección que da el Estado es la de activar la correspondencia y asegurar el sigilo de las comunicaciones, sin la cual no pueden hacerse grandes combinaciones mercantiles (Sarmiento f, pag 85).

Pero será, precisamente en relación a la supervivencia de la industria maderera trasandina, en donde enuncie un verdadero programa de protección industrial. Para no ser muy extensos, sólo citaremos unos fragmentos:

Ante todo, será preciso recordar cuáles son los fines primordiales que se tienen en vista en todos los países al fomentar un ramo de industria cualquiera. El primero es, sin duda, naturalizar sólidamente en el país la fabricación que se protege, hasta ponerla en estado de hacerla rivalizar con ventaja a los productos idénticos de la industria extranjera, para emancipar al país gradualmente de la necesidad de consumir los productos extraños que puede dar su suelo o industria, y para crear capitales con la acumulación de beneficios que produce una industria nueva, transportando a los fabricantes nacionales las utilidades que reportan los fabricantes extranjeros que internan en Chile sus productos. El segundo objeto es abaratar todos los artículos de producción de la industria que se protege, en cuanto sea posible, para asegurar a los consumidores beneficios directos, proporcionándoles dichos artículos al más cómodo precio posible... Muy lejos estamos de desear franquicias tales a la introducción de los productos extranjeros, que amenacen sofocar la industria nacional, en un ramo cualquiera; pero también consideramos que

sería igualmente pernicioso, otorgar ventajas exageradas al fabricante nacional que le permitiesen beneficios exorbitantes con perjuicio del consumidor, en un ramo de industria protegido... Ojúpese el gobierno con eficacia de promover la industria en todos los ramos de que es susceptible el país, y al efecto ocúpese de aglomerar en la República los principales elementos de todo progreso rápido, ya que ésta tiene la fortuna de que con la paz interior y garantías: promueva la multiplicación de los brazos útiles, con los cuales podrá transplantar en pocos años a este suelo, la elaboración de todos los productos de la industria primaria, sin la cual no es posible un pronto desarrollo en la industria y riqueza nacional (Sarmiento f, pag 180 a 185).

La obsesión por contar con estadísticas científicas para testear la actividad económica, la prédica por el reparto de la tierra y una explotación más racional de la misma (mayor maquinaria en desmedro del trabajo vivo), la emulación de las naciones industriales - fundamentalmente la yanqui, luego de 1845 - y el atisbo de comprensión en cuanto a que sólo mediante la victoria sobre los intereses que representan el pasado se puede materializar el progreso; sirven para sostener nuestra hipótesis del *político de acción* que tiene todo un mundo por realizar.

A modo de Conclusión: “Yo no profeso la doctrina floja de usted, que repite que es preciso tomar a la Argentina como es, con sus hábitos y sus hombres. Dando un poco a las circunstancias, yo tomo el barro para modelarlo”. Carta a Mitre

La carta del epígrafe - pocos años posterior a nuestro período de estudio - es una buena síntesis de la *tensión* a la cual hacíamos referencia en relación al Sarmiento político y que enmarca toda su personalidad y acción transformadora.

A las presuposiciones reduccionistas de que el medio (las circunstancias) constituye “per se” al hombre, y la no menos unilateral de que son los educadores, elevándose por encima de la sociedad, quienes la conducen; Sarmiento trata de resolverla mediante el accionar transformador encarnado en un pueblo que será soberano en la medida en que tenga acceso a la instrucción elemental y la propiedad de la tierra, que a su vez, lo convertirá en “industrioso”. Sin olvidar que el marco de dicho accionar está *condicionado* por relaciones sociales que ya están *puestas*. Allí radica - creemos - la importancia de la *determinación*. 8

En este período, Sarmiento representa la más alta expresión de intelectual orgánico que entiende la necesidad de crear “nuevos equilibrios y relaciones de fuerzas”. Su falta de apoyatura material - fuerzas sociales que acompañen sus proyectos - 9 lo conducirán a la inacción posterior (años 1852-1854) o peor aún, a errores políticos de envergadura que lo encontrarán aliado con sectores y personajes sociales que representan y ejecutan “pequeña política”. Esta coyuntura de su dilatada trayectoria pública - posiblemente también aquella del “roqui-juarizmo”- es la que vivió con más desesperación y angustia.10

En el contexto de la necesidad de construir una nación y realizar la primera acumulación de capital - a la cual veía como *civilización* contra la *barbarie* pastoril - bregó por la realización de todos los elementos que debían (o la historia así lo indicaba) conducir a la misma. Desarrollo de una *economía capitalista*, fomento a la *industrialización* en la creencia de que el latifundio de la tierra era un obstáculo para la misma - si bien se demostró que esto no siempre es así, para la época de sus escritos y más después de su paso por Norteamérica, ese parecía uno de los caminos más factibles -. *Democracia* que supere la mera representatividad - en este caso del hacendado, el patrón de estancia, el doctor, el caudillo - y que se halla indisolublemente ligada a la instrucción elemental (“un pueblo ignorante elegirá siempre a Rosas”). *Libertad individual* para que éste pueda desarrollar todas sus potencialidades, junto a una embrionaria *igualdad social* que cobre la forma de un acceso igualitario de oportunidades y la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes.

Sarmiento (ya observándolo en su período de vejez) expresa a sectores menores de la oligarquía agraria argentina y a la pequeño burguesía urbana y rural que comienzan a tener diferencias importantes con el naciente imperialismo - deformadamente la revolución del 90 presenta algo de esto - pero que resultan incapaces de postularse como *caudillos* de la nación toda. Al sector dominante no le interesa tomar parte de dicho proceso y el momento del proletariado aún no ha llegado, por eso dicho proyecto está condenado al fracaso.¹¹

El *pensó* lo que otras clases en otros lugares estaban realizando materialmente o incluso ya habían consumado. El país que criticaba era la cruel caricatura de aquéllos que tomaba como modelo. El tercer Napoleón no era su tío y Roca no era Jefferson. Ambos - el autor de *Facundo* y el “héroe del desierto” - lo sabían. Se halla precisamente en él, la matriz categorial de la que parten posteriores historiadores y economistas - como *Peña* o *Schvarzer* - , no llegando a entender que esa *política* de la burguesía agraria a la cual aquél estigmatizó, no es inmanente a dicho sector rioplatense; dado que en tales condiciones estructurales un sector propietario de distinto origen, seguramente hubiera actuado del mismo modo.¹²

Estas eran - resumidamente - nuestras hipótesis iniciales. La Sudamérica de los años cuarenta del antepasado siglo, conoció muy pocos *políticos de acción* que hayan intentado una *gran política* en el sentido dado por *Gramsci*. Sarmiento con sus contradicciones y limitaciones, es uno de ellos.

El burgués más grande que dio la Argentina - como exclamará el personaje de *Andrés Rivera* - es hoy, al igual que el proyecto político-económico que encarnó, anacrónico y sería ahistórico intentar reflotarlo. Queda sí, la vigencia de la mejor prosa rioplatense del siglo XIX y su propia figura como una gran creación literaria; que superó las mismísimas de *Facundo*, el curita Oro, doña Paula, el gaucho malo o el payador. Pero ese es otro tema que escapa a los objetivos de este trabajo.

Notas

* Todas las citas de Sarmiento que se transcriben en este texto, conservan su grafía original.

1: Cuando se intenta un correlato entre Maquiavelo y Sarmiento, es éste mismo quien lo sugiere: *Nuestros estudios deben asemejarse un poco a los del Renacimiento, porque nuestra posición es análoga. Cuando la libertad ha venido a mostrarnos el brillo de sus prestigios, nos hemos encontrado profundamente atrasados, incapaces de gozar de sus ventajas.... y nos asalta una dificultad poco presentida por la generalidad, no tenemos libros escritos en nuestro idioma para instruirnos* (Sarmiento f, pag 60). En cuanto a la cuestión de “la lenta formación del estado nacional en Argentina” Cfr J.C. Chiaramonte *Acerca del origen del Estado en el Río de la Plata*. Anuario IEHS Nro 10, 1995.

2: Para un análisis detallado del contexto socio-político de este período y la actuación de los exiliados, se puede consultar entre otros: Myers, Jorge *La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina*, en Nueva Historia Argentina, T 3, Ed. Sudamericana, 1999 y un texto-conferencia ya “añejo” pero que considero muy sugerente, me refiero a Onetti, Carlos “Sarmiento y sus contemporáneos de la Asociación de Mayo” en *Cuatro clases sobre Sarmiento escritor*, Universidad Nacional de Entre Ríos, 1988.

3: En especial Botana, Natalio: *La tradición republicana*. Ed. Sudamericana, BsAs, 1984

4: Por ejemplo su ideario de una comunidad de “pequeños propietarios” que creía constatar en el noreste norteamericano. Aquí otra vez nos parece importante ubicar su pensamiento en el tiempo y el espacio, eso nos permitiría pensar algunos errores como inevitables, a pesar de contar con algunas “intuiciones” notables, tal cual veremos en sus escritos chilenos. Creemos pues un tanto injustas las aseveraciones de Katra, William *Sarmiento en los EEUU* (Todo es Historia, Nro 255, 1989) quien entre otras cosas acusa al sanjuanino de poca “originalidad” y de desconocer - por ejemplo - la existencia del plusvalor originado a raíz de la explotación sufrida en la mercancía fuerza de trabajo! El anacronismo de la afirmación se patentiza si pensamos que para esos años, ni el propio Marx tenía desarrollada su crítica de la economía política clásica, tarea a la que empezará a dar forma hacia la segunda mitad de la década siguiente.

5: Sin querer “forzar” interpretaciones, nos resulta sugerente comparar estas afirmaciones de Sarmiento con un escrito de Marx de 1875, en donde se afirma: *Una cosa es determinar, por medio de una ley general, los recursos de las escuelas primarias, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etc y velar por el cumplimiento de estas prescripciones legales mediante inspectores del estado, como se hace en los EEUU, y otra cosa, completamente distinta, es designar al estado como educador del pueblo. Lejos de esto, lo que hay que hacer es sustraer la escuela a toda influencia del gobierno y de la iglesia (Crítica al Programa de Gotha)*

6: Precisamente utiliza la misma como validación de su accionar, cuando esgrime su “defensa” ante sus ofensores chilenos: *Mi vida ha sido desde la infancia una lucha continua; menos debido esto a mi carácter, que a la posición humilde desde donde principié, a mi falta de prestigio, de esos prestigios que la sociedad recibe como realidades* (Sarmiento c, pag 5). En *Recuerdos de Provincia* - el contexto era otro - esto se halla mucho más matizado, de alguna manera “crea” una genealogía aristocrática para legitimarse ante los sectores y fuerzas sociales con los cuales luego tejerá acuerdos y alianzas.

7: Otro intelectual de referencia para Sarmiento en su estadía chilena, es el español Larra, también escritor y periodista mordaz: *(La de Larra) es la crítica aplicada a los intereses sociales; y donde quiera que haya gobierno por establecerse, costumbres añejas que combatir, quisquillas de nacionalidad que moderar, e ideas nuevas que introducir, Larra será el libro ameno, útil e instructivo* (Sarmiento a, pag 116)

8: ... *el concepto pleno de la determinación nunca es solamente la fijación de límites; es asimismo el ejercicio de presiones (...)* *La determinación de este tipo - un proceso de límites y presiones complejo e*

interrelacionado - se halla en el propio proceso social en su totalidad, y en ningún otro sitio; no en un abstracto modo de producción ni en una psicología abstracta . Williams R **Marxismo y literatura**, Península, Barcelona, 1988 (pag 107). Tener en cuenta esto es más que importante para evitar dos peligros semejantes pero asimétricos: el economicismo-mecanicista como el voluntarismo-politicista.

9: Esto no acontece por primera vez en la historia. Engels, en un brillante análisis en el que repasa las posturas de Munzer durante la guerra campesina del siglo XVI, decía: *Lo que realmente puede hacer no depende de su voluntad, sino del grado de tensión alcanzado por el antagonismo de las diferentes clases y del desarrollo de las condiciones de vida materiales... Se encuentra pues en un dilema insoluble: lo que realmente puede hacer está en contradicción con toda su actuación anterior, con sus principios y con los intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es realizable. El interés del propio movimiento lo obliga a servir a una clase que no es la suya y a entretener a ésta con palabras, con promesas y con la afirmación de que los intereses de aquella clase ajena son los de la suya propia. Quienes ocupan esta posición ambigua están irremediablemente perdidos (La Guerra campesina en Alemania)*. En nuestro país un análisis similar - también en relación a la Generación del 37 - lo realizó Héctor Agosti quien “vió” en Estebán Echeverría al intelectual orgánico “huérfano” de la misma base social, valiéndose del instrumental gramsciano que él, mediante la Editorial Lautaro hizo conocer aquí. Este mérito indudable del intelectual más importante que tuvo el partido Comunista argentino, se halla opacado por la vieja caracterización del *codovilismo*, en cuanto a la existencia de feudalismo aún en el siglo XIX y las conclusiones científico-políticas que de ella se desprenden. Cfr Agosti, H: **Echeverría**, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1951

10: Gramsci dirá en relación a Maquiavelo: *El límite y la angustia de Maquiavelo consiste en haber sido una 'persona privada', un escritor y no el Jefe de un Estado o de un ejército, que siendo una sola persona tiene sin embargo a su disposición las fuerzas de un Estado o de un ejército y no únicamente ejército de palabras... Maquiavelo jamás afirmó que fueran sus ideas o propósitos los de cambiar él mismo la realidad, sino única y concretamente los de mostrar cómo deberían haber actuado las fuerzas históricas para ser eficientes* (Gramsci b, pag 51)

11: En esta hipótesis soy deudor de aquélla que sostiene y desarrolla in extenso Luis Franco en **Sarmiento entre dos fuegos**. Paidós, Buenos Aires, 1968. Sarmiento atribuía este fracaso a factores biológicos que lindaban con un racismo exasperado. Dicha postura - otra de sus “manchas negras” - es bien patente en un trabajo de este último período: **Conflictos y armonías de las razas en América**. Aunque para contextualizar dichos juicios, decimos con Stephen Jay Gould que *en dicha época, bajo los criterios actuales todos eran racistas*. Cfr el cap. “El estado moral de Tahití... y de Darwin” en **La falsa medida del hombre**. Crítica, Barcelona, 1991. Dicha visión tuvo sus continuadores en el reaccionario Ramos Mejía hasta Ingenieros y el Ponce temprano. Para un buen desarrollo del tema, ver Kohan, N **De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano**. Biblos, Buenos Aires, 2000.

12: Una excelente crítica que apunta a la limitación de esta caracterización, se puede hallar en Kabat M. **En búsqueda del capitalismo argentino**. Razón y Revolución Nro 3, Invierno 1997. En cuanto a la conformación de la clase dominante argentina, véanse los clásicos del tema como Pucciarelli A **El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930** Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, Flichman G **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino**. Siglo XXI, 1982, Zevallos E y Sábato Jorge F. **La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características** Buenos Aires, 1991. También - para una síntesis y crítica de todas ellas - Sartelli E **El enigma de Proteo. A propósito de Jorge F. Sábato, Larry Sawers y el estancamiento de la economía argentina** en Ciclos Año VI, Vol VI, nro 10, primer semestre 1996.

AUTORES Y OBRAS CITADOS:

BELIN SARMIENTO A: (1929) *Sarmiento anecdótico* Paris, 1929

GRAMSCI ANTONIO: (a) *Antología*. Siglo XXI, México, 1971

(b) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*
Nueva Visión, BsAs, 1995

- (c) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Idem ant.
- (d) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*” Id.

MARIATEGUI JOSE C: (a) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1928

MARX KARL: (a) *La Sagrada Familia y otros textos de juventud*. Grijalbo, Barcelona, 1984

(b) *El Capital, Tomo Primero*. Editorial Siglo XXI, México, 1995

SARMIENTO DOMINGO F: *Obras Completas*. Luz del Día, BsAs, 1950

(a) *T 1 Artículos críticos y literarios 1841-1842*

(b) *T 2 Ibidem*

(c) *T 3 Mi defensa, Recuerdos..., Necrologías*

(d) *T 6 Política Argentina 1841-1851*

(e) *T 9 Instituciones sudamericanas*

(f) *T 10 Legislación y Progresos en Chile*

SARMIENTO - POSSE: *Epistolario 1845-1888 T I*, Museo Histórico, Bs As, 1946

SARMIENTO, D: *Epistolario, Cartas familiares*, Museo Histórico, Bs As, 2001